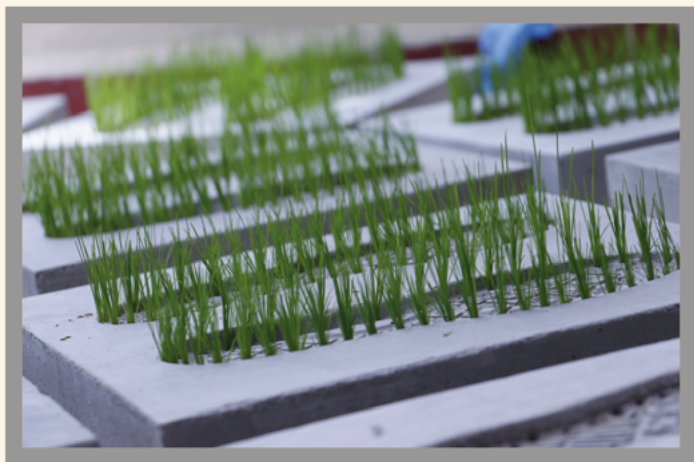


# Memoria de la Investigación en la Universidad de Cuenca (1970 – 2010)



Lucas Achig Subía  
Cecilia Suárez Moreno  
Augusto Samaniego  
Arturo Carpio  
Tania Ayabaca  
Esteban Samaniego  
Catalina León Pesántez

*Catalina León Galarza*  
*Compiladora*

**Memoria de la  
Investigación en la  
Universidad de Cuenca  
(1970 - 2010)**

*Catalina León Galarza  
compiladora*

**Memoria de la Investigación en la Universidad de Cuenca  
(1970 – 2010)**

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación  
© Universidad de Cuenca, 2022

ISBN: 978-9978-14-501-2  
Derechos de Autor: CUE-004716

Lucas Achig  
Cecilia Suárez  
Augusto Samaniego  
Arturo Carpio  
Tania Ayabaca  
Esteban Samaniego  
Catalina León Pesántez  
Autores

Catalina León Galarza  
Compiladora

---

UCuenca Press

María Augusta Hermida Palacios  
Rectora de la Universidad de Cuenca

Coordinador editorial: Daniel López Zamora • Editora:  
Ángeles Martínez Donoso • Administrador de imprenta:  
Mario Rodríguez Manzano • Diseñador: Andrés Contreras •

---

Impreso en los Talleres Gráficos UCuenca Press  
Ciudadela Universitaria  
Doce de Abril y Agustín Cueva

Primera edición  
Tiraje: 150 ejemplares

Para la composición tipográfica de este manuscrito se usó  
Alegreya y Alegreya Sans.

Impreso en Cuenca - Ecuador  
2022

---

**Imagen de Portada**

**Título:** Filas de resistencia  
**Autora:** Suamy Vallejo  
**Año de realización:** 2017  
**Materiales:** Concreto, tierra y césped  
**Técnica:** Instalación  
**Dimensiones:** 15 placas de 33 cm x 33cm.

Filas de resistencia es una instalación artística, creada con materiales artificiales y naturales usados como una representación y una crítica hacia la sociedad tardo capitalista donde nos desenvolvemos. La obra reflexiona sobre cómo el poder ejerce cierta resistencia en los seres humanos en donde la disciplina, el orden y una idea utópica de progreso son los que marcan o transforman a los individuos en prototipos mecanizados dispuestos a seguir un mismo camino. Este proyecto fue presentado en primera instancia en el espacio público como el lugar donde la mayoría de los individuos de una ciudad vive y transita.

---

*A la memoria de Leonardo Espinoza,  
Claudio Cordero y Adrián Carrasco*

## Índice

Agradecimientos	9
Presentación	11
<i>Catalina León Galarza</i>	

### Los procesos institucionales

Institucionalización de la investigación, el IDIS	23
<i>Lucas Achig Subía</i>	
Por los senderos de la memoria: la investigación en humanidades, el IDIS (1980-1990)	35
<i>Cecilia Suárez Moreno</i>	
El rol del Instituto de Investigaciones de Ciencias Técnicas IICT	53
<i>Augusto Samaniego</i>	

La creación de la DIUC y la coordinación de la investigación con las facultades 65  
*Arturo Carpio*

## **Perspectivas y retos**

Representaciones sociales de los académicos y académicas sobre la ciencia y la escuela en la actualidad 83  
*Tania Ayabaca*

Investigación, conocimiento científico y pensamiento actual: una perspectiva personal de los factores institucionales 117  
*Esteban Samaniego*

Memoria y perspectivas de la investigación en la Universidad de Cuenca 131  
*Catalina León Pesántez*

## **Agradecimientos**

Al Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca, en la persona del decano, magíster Fernando Ortiz V.

Al exdirector de la Dirección de Investigación, doctor Mauricio Espinoza, y a la excoordinadora de la misma Dirección, doctora Victoria Abril.

A los y las ponentes del seminario “Memoria de la investigación en la Universidad de Cuenca”.

Al profesor Marco Ambrosi de la Cadena.

# **Por los senderos de la memoria: la investigación en humanidades, el IDIS (1980-1990)**

---

*Cecilia Suárez Moreno*

## **Introducción**

Cual obsesiva visitante del insomnio y la duermevela, una narcisista tentación propia de esta época tardía me acechaba, desde el mismo día en que recibí la afectuosa invitación de la DIUC y la cátedra Bolívar Echeverría de la Facultad de Filosofía, para compartir nuestras experiencias de investigación, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Cuenca, en el área de la cultura y las humanidades, entre 1980-1990.

Con fruición, revisité, innumerables veces, los recuerdos de aquella década que, aún, resplandecen como luminosos diamantes en un ánfora de cristal, y volví a las gratas experiencias de formación investigativa durante esa década en el IDIS. Recorrí lentamente y con apasionado deleite, los espacios que ocupaba el Instituto, localizados en la actual Facultad de Derecho. Ingresé en sus oficinas, recorrí sus pasillos, visité el despacho de la dirección, el archivo, la sala de reuniones y concluí que todo el edificio del Instituto era la expresión plena de esa ejemplar austeridad que siempre distinguió la ética y la estética de nuestra *alma mater*.

En aquel memorable viaje, valoré, con gratitud sin par, la oportunidad que tuvimos una nutrida generación de jóvenes estudiantes del área social de la Universidad de Cuenca, para acceder a una formación investigativa rigurosa, metódica, inter y transdisciplinaria, en las mejores condiciones que permitía la época, en nuestro país.

Afortunadamente, pude conjurar todo atisbo de nostalgia; aunque, sin duda, son múltiples las razones y los afectos para ejercerla con largueza. Años fecundos, sin duda, luminosos, fundamentales para el desarrollo de grupos de investigación sólidos, interdisciplinarios, múltiples, diversos, plurales, que sentaron las bases de la investigación

social y humana en la Universidad de Cuenca. Gracias a los resultados de gran importancia, novedad e impacto, producidos por investigadores con excelsas formaciones académicas, compromiso y productividad, se marcaron hitos en las ciencias sociales y en las humanidades del Ecuador.

Por fortuna, también pude exorcizar la tentación de volver a vivir lo que ya fue, lo que ya no es, en beneficio de los objetivos del simposio al que hemos sido convocados en calidad de testigos. Y, por ello, decidí escribir estas páginas, adoptando el lenguaje testimonial, conjugado en primera persona, aunque no sea aceptado por las revistas indexadas. Lo hice pensando que esta podría ser una oportunidad para mirar el extenso y fecundo camino recorrido por nuestra institución en el área de la investigación en humanidades y pensar en su futuro. Es más, lo hice porque creo fielmente que al conocimiento no se accede sólo a través de las llamadas ciencias duras y sus aplicaciones tecnológicas, sino también desde el pensamiento y las artes porque también son formas conocimiento que nos permiten atravesar el caos y responder las preguntas del mundo y de la vida. Lo hice también pensando que, en esta época trágica, los seres humanos pueden llegar a ser gobernados por las máquinas.



Será preciso, entonces, enfocarse en los temas planteados por los organizadores que nos exhortan a seguir una metodología pertinente cuando nos preguntan: ¿Cómo y cuándo surgió la necesidad y la iniciativa para la institucionalizar la investigación en las diversas etapas y recorridos?

El Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Cuenca, IDIS, ya gozaba de un inmenso prestigio académico y social, reconocido local y nacionalmente, en la década de los años 80, pues estuvo integrado por expertos especialistas en numerosas áreas: economía, historia, ciencias políticas y sociales, humanidades, etc. que investigaban con seriedad y rigor la realidad local, regional y nacional.

Los ayudantes de investigación y los investigadores adjuntos y asociados accedimos a una plaza mediante rigurosos procesos de selección –concursos de oposición y méritos- que nos permitían disfrutar de estabilidad laboral e ingresos económicos dignos, pero, sobre todo, de acceso a una formación investigativa de máxima calidad, en diálogos inter y transdisciplinarios con destacados investigadores locales, nacionales e internacionales. Apoyados por la institución, pudimos participar en congresos y coloquios, poco practicados en otros entornos académicos de la misma Universidad, pero que en el Instituto de Investigaciones Sociales eran frecuentes y fecundos.

Los investigadores de mayor trayectoria promovían que sus mejores alumnos se integraran a sus proyectos de investigación, para que iniciaran una verdadera carrera académica de proyecciones y resultados, impulsándonos a que trazáramos un proyecto de vida en torno de la investigación; pensaban con certeza que esta vocación exige una existencia consagrada a la búsqueda de respuestas aunque fuese parciales y provisionales, a las incesantes cuestiones que la vida económica, política, social y cultural plantean en sus distintas etapas, desafiándonos permanentemente a producir conocimiento, devolverlo a la comunidad y nutrir las cátedras a cargo de los investigadores.

Los procesos de selección de los jóvenes investigadores eran tan exigentes como serios y rigurosos, mediante concursos de oposición y méritos, convocados públicamente por los centros o grupos de investigación hacia el conjunto de los estudiantes del área social de la Universidad de Cuenca. En algunas ocasiones, el Instituto de Investigaciones suscribía convenios con importantes instituciones locales y nacionales para incrementar sus proyecciones y recursos, por ejemplo, con la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, que cofinanciaba algunos de los proyectos de investigación.

La productividad de los grupos de investigación era evaluada por sus resultados, generalmente, mediante ponencias que eran presentadas en congresos, coloquios, simposios y seminarios y, también, por las publicaciones de libros y artículos en revistas de importancia y prestigio nacional e internacional como: *El guacamayo y la serpiente* de la Casa de la Cultura, *Cultura* del Banco Central, *Pucara* de la Facultad de Filosofía y Letras y la propia Revista del IDIS que, siendo semestral, alcanzó a publicar el número 28.

El compromiso de los investigadores de mayor experiencia en el avance de las ciencias y las humanidades alentaba, con sapiencia y generosidad sin par, la formación de las nuevas generaciones de investigadores, propiciando la confluencia de los saberes producidos y luego compartidos en los famosos Encuentros de Historia del IDIS, donde se exponían y debatían los resultados de las investigaciones propias, así como se conocían las líneas de investigación y los avances de los trabajos de investigadores de importancia continental. Un ejemplo de ello era la participación de destacados pensadores como Bolívar Echeverría o Agustín Cueva, cuyo pensamiento es de los mayores aportes ecuatorianos a la producción de un pensamiento crítico desde América Latina.

Destaco entre aquellos experimentados investigadores que conformaron la planta titular del IDIS a Leonardo Espinoza, Claudio Cordero, Lucas Achig, Pablo Estrella, entre otros. Todos ellos estaban consagrados a investigar los procesos de la historia local, mediante el análisis de fuentes primarias, localizables en los archivos históricos de la ciudad y el país. También incursionaron en el análisis de la conformación de la nación latinoamericana y el pensamiento de sus intelectuales, como el de nuestro rector José Peralta, cuya obra es un estandarte de conceptos fundamentales como soberanía, libertad de expresión, laicismo, entre otros.

Junto a ellos, también fueron sustantivos los aportes de investigadores tan metódicos y experimentados como Silvia Palomeque, Cristina Cárdenas y Guillermo Henríquez, acogidos por nuestra *alma mater* cuando se exiliaron de la barbarie fascista del Cono Sur. Sus trabajos abordan cuestiones centrales de la epistemología y la metodología de las ciencias sociales, la historia regional y el análisis del pensamiento ecuatoriano e, incluso, la historia sesquicentaria de nuestra *alma mater*.

Especial mención en este contexto merecen la labor pionera y los aportes a la investigación de Alfonso Carrasco Vintimilla y Adrián Carrasco Vintimilla quienes, luego de realizar estudios de

maestría y doctorado en la UNAM y en el Colegio de México, respectivamente, retornaron a la Universidad de Cuenca y renovaron sus cátedras, impulsando la investigación, formando nuevas generaciones de investigadores. Alfonso y Adrián desarrollaron originales líneas de investigación que abordaban cuestiones tan complejas como el imperativo de refundar la crítica literaria en el país, que entonces padecía los efectos del subjetivismo, el impresionismo o el sociologismo vulgar. La aspiración de Alfonso Carrasco -refundar la crítica literaria en el país- la habría conseguido de no haber partido tan tempranamente. Sus eruditos conocimientos de lingüística, semiótica, teoría literaria, sociología del arte -combinados con una rica sensibilidad y agudeza extraordinarias- habrían garantizado que tal proposición se hubiese concretado.

Evidencias plenas de los avances de investigación que logró Alfonso Carrasco en el campo trazado son sus lúcidos trabajos sobre la narrativa y la poesía latinoamericanas de Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Neruda, respectivamente. Igualmente, sobresalientes son los que dedicó a la narrativa de Demetrio Aguilera Malta o la lírica ecuatoriana contemporánea, especialmente la neovanguardista de Efraín Jara Idrovo, el cuento cuencano de los años ochenta o la poesía barroca de Juan Bautista

Aguirre. Estos son sólo algunos de los célebres trabajos de Alfonso Carrasco que testimonian su aporte, operado desde la Universidad de Cuenca.

Por su parte, Adrián Carrasco inauguró, a comienzos de la década de los años ochenta, una línea de investigación inédita en el Ecuador, el estudio de la cuestión nacional vinculada a los procesos de construcción de los proyectos históricos en el Ecuador que, a su vez, han dotado de coherencia ideológica a la constitución del Estado y la cultura nacional, mediante el análisis de los discursos de narradores y ensayistas destacados de cada época y de cada proyecto, empresa investigativa que Judith Butler y Gayatri Spivak iniciaron hace poco tiempo, exactamente en 2007, con su famoso texto “Quien le canta a la Nación-Estado. Lenguaje, política y pertenencia”.

La condición pionera de las investigaciones de Adrián Carrasco en este campo aún no ha sido debidamente valoradas ni destacadas en toda la magnitud de su aporte, especialmente por la hondura de sus reflexiones teórico-metodológicas, así como por las cualidades de su escritura fluida y creativa.” Adrián Carrasco, en uno de sus trabajos más conocidos, Al publicar “Estado, nación y cultura: los proyectos históricos en el Ecuador”, afirmaba que:

...la intención del conjunto de ensayos ahí recogidos, era (...) reconstruir algunas propuestas formuladas en torno del “deber ser” de la nación ecuatoriana. El elemento cohesionador fundamental de este segundo conjunto de ensayos es un intento de elaboración de una tipología de los proyectos históricos en el Ecuador, particularmente a partir de la Revolución Liberal... (1988, p.11).

En efecto, esta línea de interés temático abrió fecundas investigaciones a lo largo de una década, con los aportes del equipo que Adrián lideró, cuyos resultados se evidencian en varios libros y numerosos artículos, publicados por la Universidad de Cuenca, la Casa de la Cultura con el auspicio del Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas.

### **¿Qué modalidades, metodologías y formas organizativas se plasmaron? ¿Cuáles fueron las fuentes de financiamiento?**

Vuelven a inquirirnos nuestros anfitriones y la respuesta es que tanto los profesores-investigadores como los ayudantes de investigación del Instituto proveníamos de las tres facultades del área social, Economía, Filosofía y Derecho. La integración de los investigadores directores de proyectos era fruto de la presentación y aprobación de las propuestas de investigación, analizadas y avaladas por sus respectivas

facultades, en ejercicio de su pleno derecho a elegir temas, problemas, cuestiones, períodos, enfoques teórico-metodológicos e incluso posiciones políticas. El único requisito exigido era, por supuesto, el rigor y la coherencia de las propuestas de investigación.

Las metodologías eran diversas, múltiples, derivadas de la naturaleza de los objetos de estudio. En cuanto a enfoques teóricos, predominaba sin duda el pensamiento crítico latinoamericano y europeo. Así, estaban presentes las formulaciones de Antonio Gramsci, los aportes de la escuela de Frankfurt -que empezaban a conocerse-, el pensamiento de latinoamericanos como Roger Bartra, la Teología de la Liberación y la Teoría de la Dependencia. Igualmente, el pensamiento de Theotonio Dos Santos, André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Celso Furtado y las lúcidas formulaciones de Enrique Dussel.

Las fuentes de financiamiento de la investigación siempre fueron sustantivamente propias, provenientes del presupuesto general del plantel; jamás abundantes, siempre austeras y administradas con ejemplar honradez, claridad y transparencia. La fortuna nos sonreía cuando se conseguían auspicios de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay, el CONESUP, Consejo Nacional de Educación Superior, y otros organismos estatales, que permitía contar con

un presupuesto un poco más amplio para fomentar la investigación.

Los procesos investigativos crecieron y se multiplicaron; por ende, también las influencias del pensamiento producido por el Instituto, tanto en la comunidad local como nacional. De este modo, el IDIS alcanzó reconocimientos académicos y económicos importantes, por lo que las plazas que se ofertaban y se concursaban constituían aspiraciones anheladas por los profesionales de la época.

### **¿Cuáles fueron las áreas de conocimiento abordadas?**

Las labores del IDIS se organizaron por centros o grupos de investigación. Así, el Centro de Estudios Históricos estuvo liderado por Leonardo Espinoza y Lucas Achig; el Centro de Estudios Jurídico-Políticos, por Adrián Carrasco, Claudio Cordero y Pablo Estrella, sucesivamente; el Centro de Estudios Económicos, por Paciente Vázquez, Jorge Dután y Martha Zenteno; y el Centro de Estudios de la Población fue promovido y liderado por Alejandro Guillén.

Los directores del Instituto eran electos por una rigurosa convicción democrática que valoraba como suprema ley la alternabilidad, puesto que

todos los líderes de los grupos o centros fueron sus directores, al menos por un período completo. El pluralismo teórico, metodológico e incluso político nutrió una vida académica productiva, marcada por una atmósfera de gran altura académica, donde los debates se proyectaban incluso fuera de los claustros universitarios y propiciaban relaciones interpersonales que tuvieron el sello indeleble del respeto y el afecto. Memorables experiencias y prácticas que propiciaron actitudes colaborativas, la emulación, nunca la competencia desleal.

Una de las experiencias más significativas en la vida académica que promovía el Instituto fue la participación del filósofo ecuatoriano-mexicano Bolívar Echeverría como ponente en los Encuentros de Historia del IDIS. A este evento también fueron invitados en otras ocasiones grandes personajes del pensamiento latinoamericano como Agustín Cueva o Ricaurte Soler. Como sabemos, Echeverría se formó en Berlín y desarrolló su vida académica en la UNAM como docente e investigador durante largos y fecundos años, produciendo importantes trabajos que fueron presentados en prestigiosos congresos celebrados en América Latina, Estados Unidos, Canadá, Alemania. La obra de Echeverría apenas sí era comentada en círculos de “iniciados”, pese a constituir uno de los mayores aportes al pensamiento crítico desde el mundo latinoamericano. Su gran

dominio de complejas herramientas y, más aún, su creativa combinación, nos sitúan ante una obra sustantiva del pensamiento crítico que no es otra cosa que “una teoría de la revolución y al mismo tiempo una revolución en la teoría” (Tinajero, 2011, p. 13).

Desde el inicio de su trayecto teórico-político, sin ser partidista, Echeverría construyó un objeto de estudio de inmensa complejidad, el examen crítico de la dominación en la modernidad capitalista. Sin embargo, nunca su trabajo se redujo a ello, porque exploró las posibilidades de una modernidad no capitalista mediante el concepto de *ethos* barroco, esa gran sabiduría que los pueblos ancestrales tienen para resistir. En efecto, Echeverría se refiere a este *ethos*, más allá de toda inscripción en un estilo artístico e incluso superando una inscripción temporal, cuando afirma:

La sabiduría barroca es una sabiduría difícil, de tiempos furiosos, de espacios de catástrofe. Tal vez esta sea la razón de que quienes la practican hoy sean precisamente quienes insisten que, pese a todo, la vida civilizada puede seguir siendo moderna y ser, sin embargo, completamente diferente (Echeverría, 1998, p. 224).

Una modernidad no capitalista que se nutre de la sabiduría ancestral podría ser, a juicio de Echeverría, una alternativa a la catástrofe civilizatoria que asola la vida en el planeta.

Otro de los mayores aportes de Echeverría a la teoría crítica es el concepto de “valor de uso”<sup>1</sup> que Marx lo formula, pero no lo completa por razones históricas del desarrollo de las fuerzas productivas en el momento de su discurso e incluso, quizás, debido a obstáculos epistemológicos históricos, dadas las inmensas implicaciones políticas que supone un proceso de construcción de una modernidad no capitalista (Echeverría, 1998).

Desde su inicio, las reflexiones echeverrianas se posesionaron muy lejos del “marxismo soviético”, y sobre todo del teoricismo infecundo. La obra de Echeverría abrió prolíficos cauces para pensar, con nuevos conceptos, viejas cuestiones que han adquirido otros contornos en el escenario del capitalismo tardío: la libertad, la liberación, el valor de uso, la utopía, la emancipación de la vida humana, la importancia de la producción simbólica, el valor

---

<sup>1</sup> Recordemos que el valor de uso es: “la forma natural del proceso social de producción y consumo, como centro del proceso de intercambio material y semiótico” (Gandler, *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*, 2007, p. 269). O, mejor aún, como lo definió el propio Marx, en *El Capital*, Libro I, capítulo VI (inédito): “las únicas formas reales de las mercancías son sus figuras en el uso, sus formas naturales” (citado por Echeverría, 1998, p. 153).

de la vida cotidiana, las experiencias estéticas y las posibilidades de la producción artística como espacios de resistencia a la dominación capitalista. A estos temas dedicó inmensos esfuerzos a lo largo de toda su obra, por considerarlos auténticos centros de gravedad de una vida en verdad humana y radicalmente distinta de la actual.

Es en esta dirección, precisamente, interesa destacar el aporte de Echeverría al vincular la estética, la política y la vida cotidiana. Uno de los principales objetos de estudio del pensamiento crítico actual es la complejidad y la extensión de la opresión capitalista que se ha extendido más allá de los ámbitos económicos, políticos y sociales. Por eso mismo, al examinarla es preciso cavilar -ya no sólo sobre temas como los salarios, la duración de la jornada de trabajo, la seguridad social, entre otros- sino también sobre las posibilidades de resistencia a una dominación planetaria y, al hacerlo, explorar otras formas de una existencia más humana, menos subsumida a la razón digital y financiera del capital.

El pensamiento de Bolívar Echeverría que constituye un aporte central a la renovación del pensamiento crítico desde América Latina definió como su objeto central de estudio una crítica a la modernidad capitalista y sostener la tesis de su caducidad definitiva. A la par, tomando distancia del pesimismo posmoderno hegemónico, Echeverría

avizoró estrategias de resistencia, mirando especialmente las experiencias latinoamericanas del mestizaje durante la conquista y la colonia, y formuló su concepto de *ethos* barroco.

## Referencias

- Carrasco, A.; Vintimilla, M.; Suárez, C. (1988). *Estado. Nación y Cultura. Los proyectos históricos en el Ecuador*. Universidad de Cuenca/IDIS.
- Echeverría, B. (1986). *El discurso crítico de Marx*. Editorial ERA.
- \_\_\_\_\_. (1993). *Conversaciones sobre lo barroco*. UNAM.
- \_\_\_\_\_. (1994). *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte crítico sobre los esquemas de K. Marx*. Editorial Nariz del diablo.
- \_\_\_\_\_. (1998). *La modernidad de lo barroco*. Editorial ERA.
- Gandler, S. (2007). *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar*. Fondo de Cultura Económica.
- Tinajero, F. (2011). *Echeverría: un marxismo crítico. Ensayos Políticos*. Ministerio de Coordinación de la Política.

Este libro se terminó de imprimir en diciembre de 2022  
bajo el sello editorial UCuenca Press, en su taller gráfico.

Cuenca- Ecuador



El carácter embrionario de la investigación en Ecuador suele ser atribuido a la desatención presupuestaria por parte del Estado. El escollo financiero, sin embargo, no lo es todo. Debemos pues considerar cómo la institucionalidad académica modela las condiciones para la producción del conocimiento en todas sus áreas. Esta obra realiza un balance de la organización de la investigación en la Universidad de Cuenca, en el período 1970 - 2010.

En la primera parte, "Los procesos institucionales", se aborda la gestión administrativa y organizacional, hecho que posicionó a nuestra universidad como un referente nacional de la investigación en Ciencias Sociales. La memoria aquí se despliega permitiendo el examen de la creación, funcionamiento, éxitos y crisis del Instituto de Investigaciones Sociales (IDIS), del Instituto de Investigaciones en Ciencias Técnicas (IICT), del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Salud (IDICSA) y de la Dirección de Investigación de la Universidad de Cuenca (DIUC).

La segunda parte, "Perspectivas y retos", recoge un conjunto de reflexiones sobre el papel de la universidad y de la universidad pública en el contexto del desarrollo tecnológico y de la hegemonía del neoliberalismo. Los autores y autoras concluyen, de cara a los nuevos dilemas de la civilización, sobre la singular importancia y la necesidad de la investigación en el campo de las humanidades y las ciencias sociales, como condición de posibilidad para el pensamiento crítico.

**UCUENCA PRESS** 

ISBN: 978-9978-14-501-2



9 789978 145012